



COMPRESIONES SOBRE LA IDENTIDAD DOCENTE: CRISIS Y RETOS PARA UNA NUEVA FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN.

Irma Alicia Flores Hinojos,
Karen Johanna Prieto Pérez
ia.flores24@uniandes.edu.co;
kj.prieto185@uniandes.edu.co

Resumen

En el marco del diseño de un programa de formación docente dirigido a profesores del Distrito Capital en la ciudad de Bogotá, surgió una importante reflexión en torno a cómo los objetivos de la formación y la propuesta en torno al aprendizaje de estrategias pedagógicas basadas en metodologías activas y el constructivismo, pueden influir la transformación y redefinición de la identidad docente. Para ello, fue necesario acercarse a la noción de identidad a través de la revisión de diferentes perspectivas conceptuales y críticas sobre la misma. Entendiendo que en la actualidad esta compleja noción se encuentra en crisis debido a la falta de coherencia entre las representaciones y significados que construyen los docentes sobre sí mismos, y las representaciones sociales existentes sobre el docente las cuales a su vez la re-significan. De tal manera que los significados sociales y los individuales no se articulan entre sí y por el contrario se desarrollan bajo una relación de tensión mutua. Para acercarse a la noción de identidad se realizó un análisis de sus componentes desde diferentes perspectivas teóricas, los cuales debido a las transformaciones sociales de la última década se pueden considerar problemáticos y a su vez centrales para la transformación de la formación inicial de profesionales de la educación. La revisión de dichos planteamientos, permitirán sustentar una serie de recomendaciones a los procesos de formación docente dinamizando así las posibilidades de comprender cómo se construye la identidad y en qué consiste.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que en primer lugar debemos aclarar algunas ideas sobre el “ser docente” y los cuestionamientos que hay alrededor de la valoración de la docencia como profesión. En segundo lugar, se expondrán algunas definiciones de “Identidad Docente” y con ello, se desarrollarán los conceptos de “identidad individual” e “identidad colectiva”. Estos conceptos permitirán en tercer lugar, explicar la actual crisis de la “identidad docente” y con ello analizar algunos de los retos para una nueva formación de los profesionales de la educación en Colombia.



Palabras clave: Formación docente, identidad, identidad profesional, profesión docente.

Replanteando la docencia como profesión

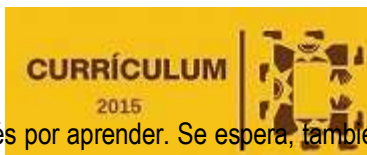
Para aproximarnos al análisis de la “identidad docente” es necesario revisar el concepto de profesión docente. ¿Qué significa ser docente? y ¿en qué medida la docencia es una profesión?, son algunas de las preguntas que se convierten en parámetros para generar una comprensión de la misma, ello por cuanto su significado y valoración se ha transformado a través de la historia, ya sea como profesión, oficio o ejercicio, impactando en este sentido en la definición y conceptualización de la identidad docente.

Es importante subrayar que el “ser docente” y las diversas definiciones que hay alrededor de su cuerpo de saberes, su función social y su marco de acción profesional, han sido producto de una construcción enmarcada en las diferentes políticas de Estado que han definido el ejercicio docente desde múltiples perspectivas, las cuales han sido vinculadas con mayor énfasis al ejercicio de la enseñanza e instrucción de saberes específicos socialmente establecidos, Avalos (2011) expone que:

A los docentes, la sociedad les encarga la educación de los niños y jóvenes en contexto específicamente delimitados como son las escuelas y aulas la identidad de los docentes se asocia con la misión de educar, y su definición específica se refiere a los contextos educativos, las edades de quienes se educa, y las especificidades que conforman su acervo de conocimientos. (p.5)

Sin embargo, esta comprensión casi unidimensional de la función y del saber docente se complejiza aún más debido a las nuevas responsabilidades atribuidas a estos profesionales de la educación, las cuales en muchas ocasiones exceden la capacidad de trabajo de los mismos. Los docentes no solo deben atender problemáticas propias de la labor pedagógica, sino que también deben desarrollar otros y diversos proyectos que devienen de las políticas educativas de turno, además de otras responsabilidades de orden administrativo, que aunque en su conjunto contribuyen a la educación de los estudiantes, en muchas oportunidades desplazan las verdaderas preocupaciones del ser y el saber docente. En consideración a ello Day (2006) plantea que:

“Se espera que los docentes de todas las clases sean profesionales con suficientes conocimientos y destrezas, dispuestos a responsabilizarse de elevar los niveles de rendimiento de todos sus alumnos



de manera que estimulen su interés por aprender. Se espera, también, que promuevan las relaciones entre los padres y aborden cuestiones de cultura y lengua, problemas ambientales y cuestiones sociales, cívicas y morales, problemas de equidad justicia y democracia participativa, y el aprendizaje durante toda la vida. En otras palabras, el trabajo de los docentes es complejo y se ubica en contextos que son, al mismo tiempo, exigentes y emocional e intelectualmente desafiantes.” (p. 29)

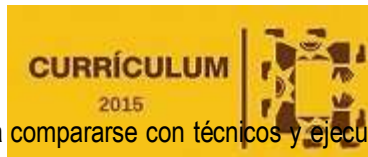
En este sentido, la cuestión de la “identidad docente” -o del profesional de la educación - es problemática, debido a que en gran medida la comprensión existente sobre el saber docente es difusa y por lo tanto no hay un reconocimiento sobre el mismo. Todo ello implica que un docente deba asumir además de responsabilidades pedagógicas y didácticas, otras mediáticas que lo desbordan a lo largo de su vida profesional.

Como lo argumenta Ávalos, se entiende que "La identidad profesional se refiere a la forma como los profesionales definen y asumen las tareas que le son propias y al modo como entienden sus relaciones con otras personas que cumplen las mismas tareas" (íbid. p. 58) pero en la realidad no se reconoce con especificidad cuales son dichas tareas, o mejor aún, su saber especializado lo que contribuya a una desvalorización de la profesión y con ello de la propia identidad docente.

Lo anterior permite determinar un vacío frente a la comprensión de dicha profesión, en la medida en que los docentes siguen siendo concebidos por gran parte de la sociedad, como los únicos responsables del fracaso o no del sistema educativo, cuyo cuerpo de saber pertenece a las diferentes disciplinas considerándolos entre tanto, reproductores de conocimiento y no como constructores del mismo. En este sentido, pareciera que este profesional estuviese exclusivamente en función de los procesos de enseñanza dejando de lado la comprensión, el análisis, la reflexión y la generación de conocimiento sobre los procesos propios de la práctica pedagógica, e incluso, sobre la propia educación.

[...] los saberes disciplinarios y curriculares que transmiten los maestros se sitúan en una posición de exterioridad en relación con la práctica docente: aparecen como resultados que se encuentran considerablemente determinados en su forma y contenido, productos procedentes de la tradición cultural y de los grupos productores de saberes sociales e incorporados a la práctica docente a través de las disciplinas, programas escolares, materias y contenidos que transmitir. En esa





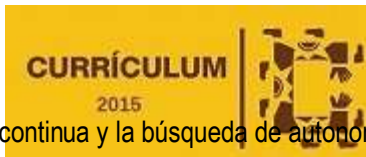
perspectiva, el profesorado podría compararse con técnicos y ejecutivos destinados a la tarea de transmisión de saberes[...] (Tardif, 2004,p. 32)

No obstante, frente a esta postura cabe destacar que en la última década se han generado otro tipo de conceptualizaciones sobre el ser docente, en las cuales se le considera como un tipo de profesional que busca construir un campo de saber profesional propio desde sus prácticas de aula, u otro tipo de experiencias en diferentes contextos educativos a partir de procesos de pensamiento reflexivo. Vaillant (2010) se refiere a ello, al analizar las diferentes posturas que se han desarrollado alrededor del ser docente expresando las transformaciones de éste a través de la historia.

“En los años 60 y bajo la influencia de la perspectiva racionalista, se visualiza al maestro como un técnico eficaz que debe lograr objetivos de instrucción a partir de una serie de medios y recursos. En los 90 surge el concepto de profesional de educación referido a un intelectual reflexivo que puede colaborar en la transformación de los procesos escolares.” (p. 36)

Otra discusión que se ha desarrollado a alrededor de la “Identidad docente” está enmarcada en la problematización de su estatus como “Profesión”. Estos dos conceptos o nociones guardan una estrecha relación en tanto que la identidad docente se ve impactada por las diferentes percepciones que se tienen de la misma, en la medida en que de ésta se despliegan múltiples imaginarios sociales que ponen en cuestión los requisitos de profesionalidad de la docencia, y por lo tanto la validez de la misma como un ejercicio profesional. En este sentido es importante señalar que aunque no hay una definición única y precisa de “Profesión” y aún menos de profesión docente, algunos autores como Fernández (2001) establecen algunos criterios para diferenciar el ejercicio profesional de otros.

[...] el concepto de profesión ha estado ligado a la evolución y desarrollo de las sociedades. Por lo que resulta imposible tener una definición única de la profesión, máxime este concepto aplicado al ámbito educativo. Sin embargo existe acuerdo respecto a identificar algunos elementos como la formación educativa de alto nivel, la estructura organizativa, la vinculación con las estructuras de



poder, el status, la actualización continua y la búsqueda de autonomía como factores que inciden en la calificación de una actividad determinada como profesión.” (p. 48)

En relación con lo anterior, se identifica que para algunos autores la docencia no es considerada como profesión debido a una falta de cumplimiento de los criterios establecidos para que así lo fuera. Entre dichos criterios se reconocen un cuerpo de conocimientos específicos y propios que genere una cultura común entre los aspirantes y los profesionales, prácticas sistemáticas y reconocimientosocial. De esta manera la profesión docente no es comparable con otras profesiones aceptadas socialmente. Así Marcelo (1995) evalúa que la enseñanza no reúne ni los requisitos generales ni los particulares, por lo que no podría ser considerada una “verdadera profesión”. Este autor señala además que:

“...el periodo formativo de los docentes no es prolongado; porque no se dispone de una estructura de conocimiento que explique y de dirección a la práctica de la profesión docente; que falta frecuentemente una cultura común a los docentes que se trasmite a los candidatos a ser profesor; que la socialización de los profesores a través de las prácticas de enseñanza es a menudo un proceso casuístico y no atendido sistemáticamente; que como resultado de las características anteriores, las barreras entre los miembros y no miembros de la profesión son débiles e inexistentes; que la remuneración económica y muchas veces el prestigio social no son comparables con los que se encuentran en otras profesiones.” (Marcelo citado por Vaillant, 2010, p. 137)

En ese orden de ideas, Noriega (2008) expone que desde la Sociología Clásica de las Profesiones, se establecen otros elementos característicos que ponen en cuestión la profesión docente como lo son: el bajo reconocimiento social (o estatus de ésta) por parte de la sociedad en general, el déficit en el avance del corpus de conocimiento específico por parte del gremio de educadores, el debilitamiento en los mecanismos para autorizar o no a los que pueden ejercer la profesión, entre otros. No obstante, otra postura plantea una revitalización de la profesión docente, en la cual son los docentes quienes a partir de su propia experiencia y práctica logran generar un cuerpo de saberes propio que les permite tomar decisiones coherentes con respecto los diferentes contextos educativos y sus necesidades, transformando con ello, la comprensión existente de la profesionalización no como un atributo externo sino más bien como aquel ejercicio que hace el profesional en búsqueda de su propio perfeccionamiento.



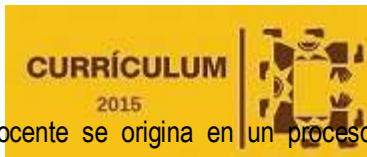
Según Ávalos 1996 “el énfasis hoy día se pone, no en la defensa de la docencia como profesión, sino en la función de construcción de la profesión por parte del propio docente, realizada a través del conocimiento que le entrega su experiencia y de las oportunidades de ampliar su visión a las que tiene acceso”. De tal manera que la profesión docente expresa su profesionalización mediante la reflexión de la práctica, la cual se desarrolla de manera autónoma permitiéndole entablar procesos de formación continua y evaluación para el mejoramiento.

“la profesionalización está asociada a un desempeño autónomo, con responsabilidad sobre la tarea que se desempeña. Pero estos rasgos no se legislan sino que se construyen a partir de la confluencia de tres elementos: la existencia de un entorno laboral adecuado; una formación inicial y continua de calidad, y una gestión y evaluación que mejore la práctica laboral de los docentes” (Avalos, 2011 p. 7)

A su vez, es necesario destacar que uno de los elementos centrales que se debe tener en cuenta a la hora de generar cualquier tipo de discusión con respecto a la definición y comprensión de la “identidad profesional docente”, es el concepto de cambio social, debido a que las diferentes dinámicas culturales que éste proceso ha traído consigo, han transformado indudablemente el rol de los docentes, su marco de acción, el papel de sus conocimientos, su imagen y su valor social, conllevando entre tanto, a una crisis del proceso identitario de los docentes.

Crisis sobre la identidad docente

Es importante aclarar con respecto a la definición de “identidad docente”, que existen diferentes perspectivas alrededor de la discusión de ¿Qué significa dicha identidad? y ¿Cómo se construye o emerge? Estas perspectivas tienen como punto central la construcción de significados alrededor de una tarea o una labor que es asumida de manera individual y colectivamente, y se transforma a lo largo de la experiencia profesional. Es así como, desde una perspectiva sociológica Castells (citado por Avalos, 2011), define la identidad como “la construcción de significados referida a tareas asignadas y asumidas sobre la base de algún atributo cultural o conjunto de atributos culturales a los que se les da prioridad por sobre otras fuentes de significado.”



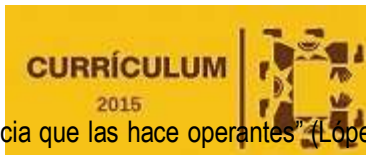
Desde esta perspectiva, la identidad docente se origina en un proceso cíclico que permite la construcción y reconstrucción permanente de significados, los cuales provienen tanto de las experiencias personales asumidas a lo largo de la historia de vida, como de los contextos sociales los cuales le dan sentido al trabajo docente, refiriéndose al “porqué de su elección profesional, lo que se valora y se siente como importante en las acciones de enseñanza y educación y la capacidad que se cree tener o no tener para cumplir las metas y realizar el trabajo requerido” (Avalos, 2011).

Para Vaillant (2010), no es correcto pensar en una sola identidad docente, por el contrario, es necesario comprenderla como una identidad que se complementa de otras, las cuales pueden ser entendidas como una agrupación de representaciones profesionales heterogéneas que dan respuesta a los diferentes contextos educativos y necesidades personales. De tal manera que las identidades docentes se puede entender como “una construcción dinámica y continua, a la vez social e individual, resultado de diversos procesos biográficos y relacionales, vinculados a un contexto (socio histórico y profesional) particular en el cual esos procesos se inscriben.”

De la misma manera, la identidad docente puede ser comprendida como una entidad compleja que responde a la relación existente entre dos tipos de identidad: la individual y la colectiva. La primera implica el desarrollo de procesos de auto-reflexión y auto-reconocimiento que generan un tipo de imagen o representación sobre sí mismo y consecuencia de ello conduce a un tipo de accionar o manifestación práctica en relación con ello mismo. De manera distinta, la segunda referida a la identidad colectiva, implica la generación de representaciones que se construyen en la intermediación de los grupos y los diversos contextos sociales y que también promueven un tipo acción puntual. De tal forma, la identidad docente puede estar constituida por estos dos tipos de identidad, los cuales se construyen y se reconstruyen a lo largo de la vida profesional modificándose sucesivamente de acuerdo a las significaciones individuales como colectivas que se generan alrededor del “Ser docente”. No obstante, en la actualidad es posible afirmar que la identidad docente se encuentra en crisis debido a la desarticulación existente entre las representaciones subjetivas sobre el quehacer propio de los docentes y las representaciones sociales que imponen una nueva comprensión y un nuevo marco de acción para estos mismos profesionales.

En otras palabras, mientras que a nivel de identidad individual se concibe un modo de ser docente a nivel colectivo se exige otro “la crisis surge por el desajuste entre representaciones y prácticas... Las practicas se mantienen, pero





sin el alma que les da sentido y sin eficacia que las hace operantes” (López 2008 p. 8) En este sentido, Van den Berg (citado por Avalos, 2011) identifica que esta crisis se ve manifiesta en aspectos tales como:

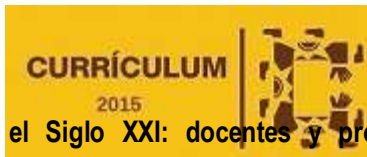
- a) el cuestionamiento a la calidad de su propio trabajo; b) dudas acerca de la legitimidad de las definiciones externas que afectan la valoración de su trabajo; c) percepción negativa personal expresada en dudas, desilusión y culpa; d) incertidumbre o desconcierto ante demandas externas difusas o poco claras...

La identidad Profesional docente: Retos para una formación inicial docente

Ello implica que los procesos de formación inicial docente tengan como reto central la construcción de nuevos paradigmas con respecto a la noción de identidad, a partir de los cuales se estimule en los futuros profesionales de la educación, la generación de reflexiones sobre sus propias experiencias profesionales tanto en los micro contextos educativos (el aula de clase), como en los macro contextos educativos (gestión educativa), a partir de las cuales los docentes logren estar en un proceso continuo de re significación profesional que les permita proyectar a la sociedad una condición intelectual, política y cultural diferente a la que hoy en día les es atribuida.

Otro de los retos importantes y urgentes es el de introducir en la formación docente la reflexión acerca del carácter dinámico y contextualizado de la identidad, así como el reconocimiento de la identidad a partir de la emergencia de las transformaciones desde la continua revisión y redireccionamiento de la práctica y la concepción del ser maestro.

Bibliografía



Avalos, B. (1996) **"Caminando hacia el Siglo XXI: docentes y procesos educativos en la región de Latinoamérica y el Caribe"**. Boletín Proyecto Principal de Educación, 41. Santiago UNESCO-OREALC

Avalos, B. (2011) **Cómo ven su identidad los docentes chilenos**. Perspectiva educacional, Formación de profesores vol. 51, n° 1. Recuperado el día 02 de febrero de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333328167005>

Day, C. (2006). **Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores**. Madrid: Narcea, S. A Ediciones.

Fernández, J. (2001) **"Elementos que consolidan el concepto de profesión. Notas para su reflexión"**. Revista Electrónica de Investigación Educativa. vol 3, n° 2. Recuperado el 03 de febrero de 2014 <http://redie.ens.uabc.mx/index.php/redie/article/view/40>

López, A. (2008) **La construcción de identidades docentes como constructo de estructura y dinámica sistémicas: argumentación y virtualidades teóricas y prácticas**. Profesorado Revista de currículum y formación del profesorado vol.11, n°3. Recuperado el día 2 de febrero de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56711307>

Noriega, J. (2008) **La identidad profesional docente en docentes sin formación pedagógica de base**. Reseña de una investigación educativa. Recuperada 03 de febrero de 2014

Tardif, M. (2004) **Los saberes del docente y su desarrollo profesional**. Madrid, España. Narcea, S. A Ediciones.

Vaillan, D. (2010) **La identidad docente, La importancia del profesorado**. Tendencias de la formación permanente del profesorado año 2010. Recuperado el día 2 de febrero de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3192386>

